

Inquietud
extraña de
Yugurta.

negocio algun motin. Mas desde aquel dia no tuvo Yugurta un momento de sosiego ; no se fiaba de ningun lugar , tiempo ó persona, temiendo á los suyos , como á los enemigos; volvía á todas partes los ojos , y espantandose de qualquier ruido , sin tener cuenta con su dignidad se iba muchas veces en una noche á dormir en diferentes lugares , y á ratos despertando del sueño arrebatava las armas , y hacía rumor , porque andaba con el miedo como hombre que ha perdido el juicio.

Nuevas
prevencio-
nes de Me-
telo.

Dió licen-
cia á Mario
para volver
á Roma.

Però Metelo , quando tuvo por los que se habian huido la nueva de la muerte de Bomilcar , y de que quedaba descubierto el trato , volvió con gran presteza á aparejar todas las cosas como para una nueva guerra , y dió licencia á Mario que le importunaba por ella , para que se fuese á su casa , pareciendole que no le convenia detener al que servía de mala gana por el ódio que le tenia; y en Roma recibió con gran gusto la plebe lo que se habia escrito de Metelo y Mario , porque la nobleza , que solia calificar al General , le hacía odioso , en lugar de que al otro le grangeaba mas favor su poca calidad;

pero la pasion de entrambos vandos podia mas en sus negocios , que sus virtudes ó vicios ; y los sediciosos Magistrados incitaban al vulgo , y como en todas sus juntas imputaban á Metelo los delitos mas graves , irritaron de suerte la plebe , que todos los oficiales y labradores , cuya hacienda y palabra solo consiste en lo que ganan por sus manos , dexando sus obras , iban á visitar á Mario , cuya honra procuraban mas que el sustento de sus casas ; con que estando atemorizados los nobles se dió el Consulado á un hombre de baxa suerte , cosa que no se habia hecho en muchos años; y habiendo el Tribuno de la plebe Manlio Mantino preguntado al pueblo á quien queria encargar la guerra contra Yugurta , respondió la mayor parte , que á Mario ; y aunque el Senado habia poco antes señalado la Numidia á Metelo , no se cumplió su decreto.

En aquellos dias habiendo perdido sus amigos Yugurta (pues , con haber muerto á tantos , se huyeron los demás al Rey Boccho) como no podia continuar la guerra sin ministros , y tenia por muy peligroso experimentar la fidelidad de otros nuevos , habiendo ha-

Fue recibido con grandes demostraciones de contento , y alcanzó luego el Consulado.

No se fia Yugurta de los suyos.



llado tan poca en los antiguos; andaba vacilando, sin que ningun consejo ni persona, ó cosa alguna le diese satisfaccion; iba cada dia por caminos diferentes, mudaba los Gobernadores, algunas veces marchaba ácia el enemigo, y otras se volvía á los desiertos; quando ponía su esperanza en la huída, y quando en las armas, como quien no sabía si debía confiar menos del valor, ó de la lealtad de los suyos; y no veía en ninguna parte sino lo que le era contrario.

Y mientras no acaba de resolverse.

Le acomete.

Y rompe Metelo.

Retiróse vencido á la Ciudad de Thala.

Pero entre estas dilaciones le acometió de improviso Metelo con el exercito, y habiendo Yugurta dispuesto y ordenado conforme al tiempo sus Numidas, se comenzó la batalla, y en aquel lado dó se hallaba el Rey se peleó un poco; pero todos los demás fueron rotos y desbaratados en el primer reencuentro, quedando los Romanos con las insignias y armas, y algunos prisioneros; porque casi en todas las batallas les valieron mas á los Numidas los pies, que las manos.

Despues de esta rota desconfiando mas de sus cosas Yugurta, se retiró con los fugitivos, y parte de la caballería á los desiertos, y de allí

allí á Thala, Ciudad populosa y rica, en la qual tenia sus tesoros, y se criaban sus hijos; de que siendo advertido Metelo, aunque desde Thala al mas cercano rio hay cinquenta millas de distancia, y era toda la campiña yerma y estéril, todavia con la esperanza de que ganando á esta Ciudad daría fin á la guerra, determinó de pasar por todas las dificultades, y aun de vencer la misma naturaleza; y así mandó que se descargase el bagaje de todas las acémilas, y que solo llevasen trigo para diez dias; odres, y otros aparejos para conservar el agua; y demás de esto buscó por la campiña todo el ganado doméstico que pudo hallar, y le cargó de toda suerte de vasos (que la mayor parte era de madera, y se sacó de las chozas de los Numidas) y tambien ordenó á los lugares comarcanos, que despues de la huída del Rey se le rindieron, que traxesen cada uno el agua que pudiese, señalandoles el dia y lugar en que se habian de hallar, é hizo cargar las acémilas con el agua del rio, que como dixe, estaba mas cerca de la Ciudad, y con estas prevenciones marchó la vuelta de ella; y quando llegó al pue-

Siguele con gran resolucion Metelo.

puesto en que habia mandado que se juntasen los Numidas , refieren que asi como se acabó de asentar y fortificar el campo , cayó de repente una tan gran lluvia , que era bastante para sustentar el exercito ; y vinieron asimismo mas bastimentos que los que aguardaban , porque los Numidas (como hacen ordinariamente los que há poco que se rindieron) procuraron señalarse , y los soldados usaron por devocion mas del agua que les dió el cielo , cobrando con esto mayor ánimo ; pues les parecia que tenian cuidado de ellos los Dioses inmortales , y al otro dia contra la opinion de Yugurta llegaron á Thala ; los de la Ciudad , que entendian que la aspereza del lugar les servía de defensa , aunque se espantaron de un hecho tan grande y extraordinario , no dexaron de prevenirse con la misma vigilancia para el combate , y lo propio hicieron los nuestros.

Y llegó á Thala.

Mas no se atrevió á quedar en ella.

Pero el Rey , pareciendole que ya no habia cosa imposible para Metelo , que con su industria habia sobrepujado todas las armas , lugares y tiempos , y finalmente la misma naturaleza , que sobre las demás cosas tiene imperio , se

se huyó aquella noche de la Ciudad con sus hijos , y mucha parte del dinero , y despues no se detuvo en lugar alguno mas de un dia , ú de una noche , fingiendo que le obligaban los negocios á usar de esta diligencia ; pero temia alguna traicion que pensaba evitar con la presteza , y que para semejantes designios se halla con el ócio mejor ocasion.

Metelo viendo los de Thala dispuestos á pelear , y que la Ciudad era fuerte por el sitio y reparos , la cercó con trincheras y palizadas , y mandó que en dos puestos los mas convenientes se hiciesen galerias , y levantasen plataformas , y sobre ellas ponian torres con que defendian las obras , y los que asistian en ellas , y los de dentro hacian tambien sus prevenciones y defensas , no se descuidando los unos ni los otros en cosa alguna ; hasta que los Romanos , habiendo pasado muchos trabajos en los asaltos , al cabo de quarenta dias que duró el cerco , se apoderaron de la Ciudad ; cuyos despojos no les dexaron gozar los que se habian huido á Metelo ; porque despues que vieron sus cosas en mal estado , pues ya batian con los ingenios la muralla , llevaron

Ganan los Romanos la Ciudad.

al

al palacio el oro y la plata, y todo lo que tenia algun valor, y despues que se hartaron del vino y de las viandas, lo abrasaron todo, y al palacio, arrojandose en el mismo fuego, y tomando por sus propias manos la pena que despues de vencidos temian del enemigo.

Euvian los
de Leptis á
pedir pre-
sidio.

Luego que se ganó á Thala vinieron los embaxadores de la Villa de Leptis á pedir á Metelo que les enviase presidio, y un Gobernador, porque un cierto Hamilcar, hombre noble é inquieto, andaba alborotando el pueblo, sin tener respeto á las ordenes de los Magistrados, ni á las leyes; de modo, que si no les acudia luego se verian en grandísimo peligro sus aliados; porque los Leptitanos, desde que se comenzó la guerra contra Yugurta, suplicaron al Consul Calpurnio, y despues al Senado, que los recibiesemos por amigos y confederados; y habiendo impetrado esto, nos guardaron siempre mucha lealtad, cumpliendo todo lo que les ordenaron Calpurnio, Albino y Metelo; y ahora se les concedió facilmente lo que pedian, enviandoseles quatro Cohortes de Ligures, y por Gobernador á Cayo Annio,

Fidelidad
de esta Vi-
lla.

Fue

Fue fundada esta Villa por los (e) Sidonios, que (segun se nos ha referido) huyeron por sus guerras civiles de la patria, y aportaron con sus naves á estos lugares. Edificaronla entre las dos Syrtes, que este nombre se les dió conforme á su naturaleza, porque hay dos golfos casi en la ultima costa de Africa, que con ser desiguales en la grandeza, no se diferencian en los efectos. Tienen gran fondo junto á la costa, y en las demás partes, (segun lo quiere la fortuna) se halla á veces mucha agua, y á veces poca; porque quando comienza á conmovearse la mar, y alterarse con la tormenta, llevan tras sí las olas el limo, la arena y las piedras, y asi se muda con el viento la forma de estos lugares; que llamaron (f) Syrtes, porque atraen á sí. El lenguaje del pueblo se ha trocado, despues que emparentaron con los Numidas; pero casi todas sus costumbres y leyes son de los Sidonios; y conservanlas mas facilmente, por

sin funda-
cion.

(e) Fue Sidon Ciudad muy antigua en la Fenicia; de la qual hace mencion el Profeta Isaias; y segun S. Gerónimo la pobló y dió su nombre Sidón, primogenito de Chanaam.

(f) Συρτα (Syrta) en Griego significa llevar ó traer algo por fuerza.

estar lexos de sus Reyes, y haber grandes desiertos entre este lugar y la parte mas habitada de Numidia.

Hazaña memorable de dos Cartagineses.

Mas ya que por medio de los Leptitanos llegamos á estas regiones, me parece que no haré mal en referir un hecho admirable é insigne de dos Cartagineses, pues nos movió el lugar á tratar de esto: en el tiempo que los Cartagineses señoreaban la mayor parte de Africa, tenían tambien muy grandes fuerzas y riquezas los de Cyrene, y habia entre estas dos Ciudades una campiña llana y arenosa, sin algun rio ó monte que distinguiese sus límites, que dió ocasion á la larga y cruel guerra que traxeron; y despues que de entrambas partes fueron muchas veces desbaratados, y puestos en huída los exercitos y las armadas, con que se quebrantaron algo las fuerzas; temiendo que algun tercero viniese á acometer los vencidos y vencedores cansados, hicieron con las treguas este acuerdo: *que en cierto dia saliesen de ambas las Villas los diputados, y que el lugar en que se encontrasen, sería el límite comun de los dos pueblos.* Enviaron de Cartágo dos hermanos

nom-

nombrados los Philenos, que hicieron mas diligencia que los Cyreneses, aunque no sé si esto sucedió por su descuido, ó acaso, ya que en aquella tierra suele detener el viento á los caminantes como en la mar; porque si alguna borrasca levanta en los lugares llanos y deshabitados la arena, ésta impelida con tal fuerza hinche la boca y los ojos, con que no pueden pasar adelante los que tienen la vista impedida; quando los Cyreneses vieron que quedaban algo mas atrás, y temieron que en su patria se les daria el castigo de su falta, comenzaron á confundir el negocio, imputando á los Cartagineses, que habian salido antes del tiempo, y escogiendo todas las cosas, por no volver vencidos; pero como los Cartagineses pidiesen qualquiera otra condicion, como fuese justa, los Griegos dexaron á la eleccion de los Penos, *que ó ellos habian de ser enterrados vivos en el lugar que quisiesen por termino de su pueblo, ó que les dexasen llegar con la misma condicion al que bien les pareciese.* Los Philenos aceptando el partido dieron sus personas y vidas á la República, y fueron enterrados vivos. Los Cartagineses de-

q

di-

dicaron en el propio lugar dos altares á los hermanos Philenos, haciendoles en la Patria otras honras; ahora vuelvo á mi proposito.

Llega á Getulia Yugurta. Yugurta despues que con haber perdido á Thala entendió que no habia reparo contra Metelo, pasó con poca gente por grandísimos desiertos, y llegó á los Getulos, gente rustica y fiera, que en aquel tiempo no tenia noticia del nombre Romano; y juntando una gran muchedumbre de ellos, les fue poco á poco enseñando como habian de guardar la orden, seguir las vanderas, y obedecer á sus Capitanes, haciendo como soldados las demás cosas, y asimismo con grandes dádivas y mayores promesas alcanzó el favor de los Privados del Rey Boccho, y dandole estos entrada le persuadió que moviese guerra á los Romanos, hallando mas facilidad y disposicion para ello por haber Boccho al principio de estas revueltas enviado sus embaxadores á Roma pidiendo que le aceptasen por amigo; que con ser tan á proposito para la guerra que se habia comenzado lo estorbaron algunos, que dexandose cegar de la avaricia estaban acostumbrados á vender todas las cosas justas ó injustas;

Y por medio de los Privados de Boccho.

Le vino á inducir á la guerra.

y

y Yugurta tenia ya casada una hija con Boccho; mas este parentesco puede poco con los Numidas y Moros, porque cada qual segun su posibilidad toma muchas mugeres; algunos diez, y otros mas, pero el Rey excede en el numero; y como entre tantas se reparte el amor y á ninguna tienen por compañera, no estiman mas la una que la otra.

Costumbre antigua de los Moros.

Y asi en el lugar que entrambos acordaron, se juntaron sus exercitos, y dandose el uno al otro la palabra, encendió Yugurta mas el ánimo de Boccho con la plática que le hizo, diciendo: *que eran los Romanos agenos de la razon, en extremo avaros, y enemigos comunes de todas las gentes; porque el deseo de mandar, y el odio con que perseguian á todos los Reyes, les daban la misma ocasion para hacer guerra á Boccho, que tuvieron para hacerla á Yugurta, y á las otras naciones; y que de la propia manera que le habian tenido por enemigo, y poco antes á los Cartagineses, y al Rey Perséo, lo sería de los Romanos el que pareciese mas poderoso.*

La plática que hizo Yugurta á Boccho.

Entre estos y semejantes discursos resolvieron que se marchase la vuelta de Cirtha,

Fueron á poner cerco á Cirtha

don-